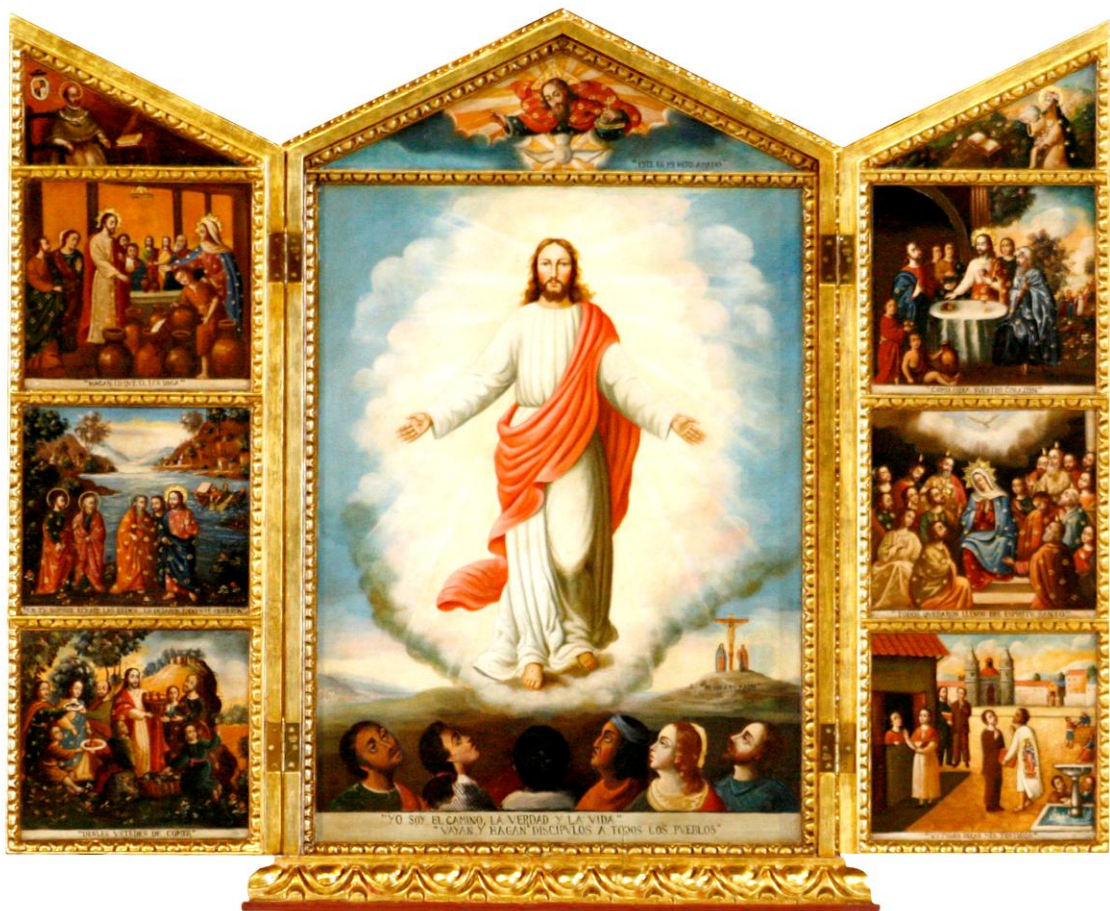


ADORACIONES EUCARÍSTICAS



**TEXTOS EUCARÍSTICOS
COMENTADOS POR LOS PADRES DE LA IGLESIA Y EL MAGISTERIO.**

DÍA I:

De la primera Carta a los Corintios:

1 Cor 11, 28-30

Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa; porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación. Por eso, entre ustedes hay muchos enfermos y débiles y son muchos los que han muerto.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN:¹

¿Qué dices?, ¿la causa de tantos bienes y la mesa que derramara la vida, esa misma se hace condenación? No por su naturaleza, dice, sino por voluntad del que se acerca. Así como su venida, que nos trajo aquellos grandes e inefables bienes, condena más a los que no la recibieron; así también los misterios son provisiones para un mayor suplicio para quienes los reciben indignamente.

¿Por qué se come su condenación? No haciendo el debido discernimiento del cuerpo del Señor. Esto es, no examinando, no pensando como conviene en la excelencia de los bienes propuestos; no reflexionando en la magnitud del don. Pues si conocieras diligentemente quién es el que se te propone, y, siendo quien es, a quién se da, no necesitarías ninguna otra razón; esto te sería bastante para andar con cuidado, a no ser que estuvieras muy caído. Por eso, hay entre ustedes muchos enfermos y sin fuerzas, y bastantes mueren.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE JUAN PABLO II:²

¡BENDITO SEA ESTE DIVINO SACRAMENTO!

Bendito sea, el Misterio de Amor y vida de la Iglesia.
Bendito sea, fuente y cumbre de la vida cristiana.
Bendito sea, el anticipo, memoria y actualización de la Pascua.
Bendito sea, el Misterio de la fe y de la misericordia.
Bendito sea, el rostro eucarístico de Cristo.
Bendito sea, Unión del cielo con la tierra y amor que no conoce medida.
Bendito sea, el Cuerpo que alimenta y sangre que vivifica.
Bendito sea, el Sacrificio del Cordero ofrecido a su Iglesia.
Bendito sea, el verdadero Banquete y alimento del cristiano.
Bendito sea, el don de Cristo al Padre en favor nuestro.

¹ Cfr. SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilía sobre la Primera Carta a los Corintios, 28,1.

² Cfr. JUAN PABLO II, Eclesia de Eucaristía. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA II:

Del Evangelio de San Juan

6,53

“Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre no tendrán vida en ustedes”.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:³

La comunión sacramental con Cristo, cuando se realiza con las debidas disposiciones espirituales, asegura un crecimiento de la unión vital con Él y una más plena participación en la vida de la Trinidad. La vida cristiana es recibida de Cristo y hacia él se orienta; lo mismo que la vida de Cristo es recibida del Padre y enteramente orientada hacia el Padre bajo el influjo del Espíritu Santo.

San Agustín pone en boca del Señor estas palabras: “Tú no me transformarás en ti, como al alimento de tu carne, sino que tú te transformarás en mí”.⁴ Y el papa San León: “La participación en el cuerpo y la sangre de Cristo nos convierte en aquello que comemos”.⁵

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS:

¡BENDITO SEA JESUCRISTO, VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE!

Que sea bendito en su nacimiento eterno en el seno del Padre.

Que sea bendito en su encarnación por el Espíritu Santo y la Virgen María.

Que sea bendito por haberse hecho semejante a nosotros en todo menos en el pecado.

Que sea bendito en su nacimiento en Belén.

Que sea bendito por su vida de pobre y de trabajador en Nazaret.

Que sea bendito en el misterio de su bautismo.

Que sea bendito en el misterio de su ayuno y de su tentación en el desierto.

Que sea bendito por haber conocido la fatiga, el hambre, la sed y la tristeza.

Que sea bendito por su predicación de la Buena Noticia.

Que sea bendito por sus signos de poder y de misericordia.

Que sea bendito por su amor y su obediencia hacia el Padre.

Que sea bendito por su predilección por los pecadores.

Que sea bendito en su pasión y su muerte en la Cruz.

Que sea bendito en su resurrección y su ascensión.

Que sea bendito por su eterna intercesión ante el Padre.

Que sea bendito en la espera de su regreso.

³ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Denles Ustedes de Comer, 1ª Parte, Buenos Aires 2004, p. 19.

⁴ SAN AGUSTÍN, Confesiones VII,10: PL 32, 742.

⁵ SAN LEÓN MAGNO, Serm 63,7: PL 54, 357.

Día III:

De la Primera Carta a los Corintios:

1 Cor 11, 23-30

Porque yo recibí del Señor lo que les transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía. Así mismo tomó el cáliz después de cenar, diciendo: Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la beban, háganlo en memoria mía. Cada vez que coman de este pan y beban de este cáliz, anuncien la muerte del Señor hasta que Él venga.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN:⁶

A continuación narra lo que entonces se hizo: Tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: tomen y coman; éste es mi cuerpo, que por ustedes se parte. Por tanto, si te acercas a la Eucaristía, no hagas nada indigno de ella, ni avergüences a tu hermano, ni desprecies al que tiene hambre, ni te embriagues, ni deshonres la Iglesia. Te acercas a dar gracias por lo que has recibido: por tanto, da tú también algo en cambio, y no te apartes del prójimo. Pues Cristo dio a todos por igual, diciendo. Tomen y coman. Él dio a todos por igual su cuerpo, ¿y tú ni siquiera das por igual el pan ordinario? E igualmente por todos fue partido, y para todos fue cuerpo por igual.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE JUAN PABLO II:⁷

¡SEA BENDITO ESTE DON!

Sea bendito el Don por excelencia.

Sea bendito el Don de Cristo mismo.

Sea bendito el Don de su persona en su Santa Humanidad.

Sea bendito el Don de su obra de salvación.

Sea bendito el Don inestimable.

Sea bendito el Don de Cristo al Padre.

Sea bendito el Don a favor nuestro.

Sea bendito el Don del Esposo a su esposa, la Iglesia.

Sea bendito el Memorial del Sacrificio de la Cruz.

Sea bendito el Divino Sacramento.

⁶ Cfr. SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilía sobre la primera carta a los corintios, 27,5.

⁷ Cfr. JUAN PABLO II, Ecclesia de Eucaristia. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA IV:

Del Evangelio de San Mateo

26,26-29

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman, esto es mi Cuerpo”. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: “Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por ustedes y por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre.”

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:⁸

Considera cuán crecido honor se te ha hecho, de qué mesa disfrutas. A quien los ángeles ven con temblor y, por el resplandor que despide, no se atreven a mirar de frente, con Ése mismo nos alimentamos nosotros, con Él nos mezclamos y nos hacemos un mismo cuerpo y carne de Cristo. ¿Quién medirá el múltiple poder del Señor, y hará que resuenen todas sus alabanzas? ¿Qué pastor apacienta a sus ovejas con sus propios miembros? Y, ¿qué digo pastor? Madre hay muchas veces que, después de los dolores del parto, dan sus hijos a otras que los críen. Mas él no lo consintió, sino que Él nos alimenta con su propia sangre, y por todos los medios nos une consigo mismo. Míralo bien: nació de nuestra propia substancia. Pero eso no pertenece a todos, dirás. Sí, por cierto; a todos. Porque si vino a tomar nuestra naturaleza, es evidente que vio a todos. Y si a todos, también a cada uno.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS:

¡BENDITO SEA EL SAGRADO CORAZÓN!

Bendito sea el Corazón que nos revela el amor de Dios.

Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre.

Bendito sea el Corazón que tanto amó a los hombres.

Bendito sea el Corazón que proclama las Bienaventuranzas.

Bendito sea el Corazón suave y humilde que aligera nuestra carga.

Bendito sea el Corazón que ofrece el perdón a los pecadores.

Bendito sea el Corazón que recibió tanta ingratitud a cambio de su amor.

Bendito sea el Corazón abierto por la lanza.

Bendito sea el Corazón de donde surgió el agua del bautismo.

Bendito sea el Corazón de donde surgió la sangre de la nueva alianza.

Bendito sea el Corazón de donde nació la Iglesia, la nueva Eva.

Bendito sea el Corazón que nos ha dado a María por madre.

⁸ Cfr. SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilía sobre Mateo, 82, 5.

DÍA V:

Del Evangelio de San Juan

6, 47-51.

Jesús dijo a los judíos: Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:⁹

El pueblo de Israel comió el maná después de pasar el mar Rojo¹⁰, figura del Bautismo; pues si la figura llevó al pueblo al maná, ¿qué dará Cristo a su pueblo cuando lo haya pasado por el bautismo, cuál es la verdad? Cristo condujo a los creyentes hacia el bautismo, donde murieron todos sus pecados, que, como enemigos, los perseguían, así como en el mar Rojo perecieron los egipcios.¹¹ ¿Adónde los condujo, hermanos míos? ¿Adónde condujo Jesús mediante el bautismo a los suyos, según lo habían figurado Moisés conduciendo a través del mar a los israelitas? ¿Adónde los condujo? Al maná. ¿Qué es el maná? Yo soy, dice Él, el pan vivo bajado del cielo.

ACLAMACIONES DE BENEDICTO XVI:¹²

¡BENDITO SEA EL SACRAMENTO DE LA CARIDAD!

Sea bendito el Alimento de la Verdad.

Sea bendito el Agapé de Dios.

Sea bendito el Compendio de nuestra fe.

Sea bendito el Centro de la vida eclesial.

Sea bendito el Hijo del eterno Padre, entregado por nosotros

Sea bendito el canal de la vida divina.

Sea bendito Jesús, verdadero Cordero Pascual.

Sea bendito el Sacramento de la Memoria Profética.

⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, Tratado sobre el Evangelio de san Juan, HOM. 11, 4.

¹⁰ cf. Ex 16,13 ss

¹¹ cf. Ex 14,26 ss

¹² BENEDICTO XVI, Sacramentum Caritatis. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA VI:

Del Evangelio de Juan

Jn 6, 55-57

Jesús dijo a sus discípulos: Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

Palabra de Dios

MEDITACIÓN:¹³

Cuando en cada Misa se celebra el memorial de su Pascua, instituido por Él mismo, las palabras y los gestos del sacerdote significan y hacen presente el sacrificio redentor de la cruz, sin repetirlo. No es sólo un recuerdo del Misterio Pascual; es también presencia real de lo que se representa. La Eucaristía “contiene al mismo Cristo”, en ella el mismo Señor está sacramentalmente presente de un modo misterioso pero real. “En el santísimo sacramento de la Eucaristía están contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero”¹⁴

ACLAMACIÓN:

¡BENDITO SEA EL NOMBRE DE JESÚS!

Bendito sea su nombre: el Verbo de Dios.
Bendito sea su nombre de Emmanuel: Dios con nosotros.
Bendito sea su nombre de hijo de David.
Bendito sea su nombre de Mesías.
Bendito sea su nombre de Enviado.
Bendito sea su nombre de Hijo del hombre.
Bendito sea el nombre indicado por el ángel a María y a José.
Bendito sea el nombre que le fue dado ocho días después de su nacimiento.
Bendito sea su nombre, que nos promete la salvación.
Bendito sea su nombre de Cordero de Dios.
Bendito sea su nombre, en el cual somos bautizados.
Bendito sea su nombre, inscrito sobre nuestras frentes.
Bendito sea su nombre, que nos reúne y le hace presente en medio de nosotros.
Bendito sea su nombre, que levanta la persecución del mundo.
Bendito sea su nombre, por el cual nuestras súplicas son atendidas.
Bendito sea su nombre, que nos devuelve el céntuplo de lo que le hemos entregado.
Bendito sea su nombre, que es Amén, el testigo fiel.

¹³ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Denles Ustedes de Comer, 1ª Parte, Buenos Aires 2004, p. 18.

¹⁴ Cfr. JUAN PABLO II, Catecismo de la Iglesia Católica, 1374.

DÍA VII:

Del Evangelio según san Lucas

9, 10-2

Después de haberlos recibido, hablarles del Reino de Dios y devolverles la salud a los que tenían necesidad de ser curados, se acercaron a Jesús los Doce y le dijeron: “Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto”. El les respondió: “Denles de comer ustedes mismos”.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:¹⁵

Dice a sus discípulos: Denles ustedes de comer, no sea que desfallezcan en el camino¹⁶. Tienes el manjar apostólico; cómelo, y no desfallecerás. Come de él antes, para venir después al manjar de Cristo, al manjar del cuerpo del Señor, al banquete del sacramento, a aquel cáliz con el que se embriaga el afecto de los fieles; para que te vista con la alegría del perdón de los pecados, te quite los cuidados de este mundo, el miedo de la muerte, las preocupaciones. Con esta embriaguez no titubea el cuerpo, sino que resurge; el espíritu no queda confundido, sino consagrado.

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA DIOS EN SUS ÁNGELES Y EN SUS SANTOS!

Bendito sea Dios en el cielo, donde los Ángeles cantan su gloria a una sola voz con nosotros.
Bendito sea Dios en el cielo, donde los Ángeles lo contemplan cara a cara.
Bendito sea Dios en el cielo, donde los Ángeles llevan nuestro sacrificio y nuestras oraciones.
Bendito sea Dios que nos da el verdadero pan venido del cielo.
Bendito sea Dios por el sacrificio anunciado por Abel, Abraham y Melquisedec.
Bendito sea Dios por el sacramento recibido de los Apóstoles.
Bendito sea Dios por el sacramento que sostiene a los mártires.
Bendito sea Dios por el sacramento que nos dan los santos pastores.
Bendito sea Dios por el sacramento que protege a las vírgenes.
Bendito sea Dios por el sacramento que nos hace comulgar con todos los santos.
Bendito sea Dios por su banquete eterno.

¹⁵Cfr. SAN AMBROSIO, Salmo 118, Sermón 15,28.

¹⁶ Mt 14,16; 15,32

8º Día:

Del Evangelio según san Mateo

9, 10-13

Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: “¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?”. Jesús, que había oído, respondió: “No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Palabra del Señor

MEDITACIÓN:¹⁷

Entre los gestos de Jesús que ilustran el misterio de la Eucaristía, merecen especial atención las escenas en las que el Señor aparece compartiendo la mesa. Jesús muestra que Él llama a su mesa también a los pecadores, porque éste es el lugar de la gran reconciliación. Este gesto provocó el escándalo de los fariseos.

Cuando Jesús llama a los pecadores para que sean sus comensales, está revelando al Padre que quiere que todos los hombres sean sus hijos y participen de la familia divina. Así debe entenderse el misterio de la encarnación del Hijo de Dios: como la amorosa iniciativa divina que quiere reconciliar a la humanidad entera en el cuerpo de su Hijo muy amado. Ante una sociedad desgarrada y en un mundo que parece dejarse llevar por caminos de autosalvación, la Iglesia proclama, celebra y practica la reconciliación como un don del amor gratuito y tierno de Dios.

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA EL SAGRADO CORAZÓN!

Bendito sea el Corazón que nos revela el amor de Dios.

Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre.

Bendito sea el Corazón que tanto amó a los hombres.

Bendito sea el Corazón que proclama las Bienaventuranzas.

Bendito sea el Corazón suave y humilde que aligera nuestra carga.

Bendito sea el Corazón que ofrece el perdón a los pecadores.

Bendito sea el Corazón que recibió tanta ingratitud a cambio de su amor.

Bendito sea el Corazón abierto por la lanza.

Bendito sea el Corazón de donde surgió el agua del bautismo.

Bendito sea el Corazón de donde surgió la sangre de la nueva alianza.

Bendito sea el Corazón de donde nació la Iglesia, la nueva Eva.

Bendito sea el Corazón que nos ha dado a María por madre.

¹⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Denles Ustedes de Comer, 2ª Parte, Buenos Aires 2004, p. 26.

Día IX:

Del Evangelio de San Mateo

26,26-29

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman, esto es mi Cuerpo”. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: “Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por ustedes y por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre.

Palabra del Señor

MEDITACIÓN:¹⁸

Cuando Cristo pronunciaba estas palabras, Judas estaba presente. Judas: éste es el cuerpo que has vendido por treinta monedas; ésta es la sangre sobre la que pactabas vergonzosamente hace un rato con los perversos fariseos. ¡Oh, amor de Cristo a los hombres! ¡Oh, locura y demencia de Judas! ¡Porque éste vendió a Cristo por treinta denarios; pero más tarde Cristo no rehusó dar esta misma sangre traicionada al que le vendía en perdón de sus pecados, si él hubiera querido...! Judas estuvo presente y participó de la sagrada mesa. Porque así como le lavó los pies igual que a los otros discípulos, también participó de la sagrada mesa, para que no tuviera ninguna excusa si perseveraba en la iniquidad. El Señor mostró y dio todo lo que estaba en su mano; pero Judas permaneció en su mal propósito.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE BENEDICTO XVI:¹⁹

¡SEA BENDITO EL SACRAMENTO DE LA CARIDAD!

- Sea bendito el Sacramento anuncio de liberación.
- Sea bendito el Sacramento de la participación en la “hora” de Jesús.
- Sea bendito el Sacramento de la transfiguración del mundo entero.
- Sea bendito el Sacramento de la Unión de los fieles en un solo Cuerpo.
- Sea bendito el Sacramento plenitud de la vida resucitada.
- Sea bendito el Sacramento del encuentro personal con Cristo.
- Sea bendito el Sacramento de la liberación definitiva del mal.
- Sea bendito el Sacramento de la anticipación real del Banquete Final.
- Sea bendito el Centro y Fin de la vida sacramental.
- Sea bendito el Alimento de los bautizados.
- Sea bendito el Sacrificio sin mancha.
- Sea bendito el Corazón de Cristo Esposo.
- Sea bendito el Viático para la eternidad.

¹⁸ Cfr. SAN JUAN CRISÓSTOMO, La traición de Judas, Hom. 1, 5.

¹⁹ Cfr. BENEDICTO XVI, Deus Caritas est. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

Día X:

Del Evangelio de san Mateo

5, 23-24

Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:²⁰

La Eucaristía es el Pan de la reconciliación que restaura la comunión de amor, recrea los vínculos fraternos y mueve a iniciativas reconciliadoras para reconstruir la amistad, la concordia, la unión y la paz. La gracia que se derrama en la Eucaristía puede conseguir que “los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano y los pueblos busquen la unión...que las luchas se apacigüen y crezca el deseo de paz; que el perdón venza al odio y la indulgencia a la venganza...”²¹

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS:

BENDITO SEA JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

Bendito sea el sacramento del pan y del vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

Bendito sea el sacramento de la Pascua, inaugurado en la última Cena.

Bendito sea el sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesús entregado por nosotros.

Bendito sea el sacramento de su amor.

Bendito sea el sacramento del don de Dios que se convierte en nuestra ofrenda.

Bendito sea el sacramento de la caridad.

Bendito sea el sacramento de nuestra reconciliación y de nuestra unidad.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia una y santa.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia universal, fundada sobre los Apóstoles.

Bendito sea el sacramento que une nuestras tribulaciones al sacrificio de Cristo.

Bendito sea el sacramento que da la vida, la fuerza y la alegría.

Bendito sea el sacramento que rescata y santifica al mundo.

²⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Denles ustedes de comer, 2ª parte, Buenos Aires 2004. P. 29.

²¹ MISAL ROMANO, Plegaria eucarística sobre la reconciliación II.

Día XI:

Del Evangelio de san Juan

6, 53-56

Jesús dijo a sus discípulos: Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:²²

Pero ahora es necesaria la paz no a los débiles, sino a los fuertes, y la comunión hemos de darla no a los que mueren, sino a los vivos, para que a los que incitamos y exhortamos al combate no los dejemos solos y desnudos, sino que los defendamos con la protección de la Sangre y del Cuerpo de Cristo; y puesto que para esto se hace la Eucaristía, para que pueda ser protección para los que la reciben, a los que queremos que estén seguros contra el enemigo, los armamos con la defensa de la santidad del Señor. Porque, ¿cómo les enseñamos o les incitamos a derramar su sangre en la confesión del nombre de Cristo, si a ellos, que van a luchar, les negamos la sangre de Cristo? O, ¿cómo les hacemos idóneos para el cáliz del martirio, si no les admitimos a ellos primero a beber en la Iglesia el cáliz del Señor por el derecho de la comunión?

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE JUAN PABLO II:²³

¡BENDITO SEA EL SACRAMENTO DE COMUNIÓN!

Bendito sea, prenda de la gloria futura.
Bendito sea, purificación del alma.
Bendito sea, remisión de los pecados.
Bendito sea, comunicación del Espíritu Santo.
Bendito sea, esperanza de la vida eterna.
Bendito sea, garantía de la resurrección final.
Bendito sea, "secreto" de la resurrección.
Bendito sea, medicina de la inmortalidad.
Bendito sea, luz en nuestro camino.
Bendito sea, semilla viva de esperanza.
Bendito sea, raíz del ministerio sacerdotal.
Bendito sea, culmen de todo deseo humano.

²² Cfr. SAN CIPRIANO, Carta 57 n.2 ss.

²³ Cfr. JUAN PABLO II, Ecclesia de Eucaristia. Extraído por Mons. Dante Bernacki.

Día XII:

De la primera carta a los Corintios

1 Co 10, 16-17

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN:²⁴

¿Qué se debe entender por “cuerpo de Cristo” y qué significa su “carne”? Al oír hablar del “cuerpo” de Cristo que se entrega o de su “carne” dada como comida, se debe entender su ser entero que se ofrece, con toda su humanidad. El “cuerpo” o la “carne” de Cristo indican su condición humana “semejante a nosotros en todo, menos en el pecado” (Hb 4,15); su vida de Servidor obediente y sufriente que va a la muerte por todos nosotros (ver Mc 10,45).

Entrar en “comunión con el cuerpo de Cristo” o “comer su carne”, y recibir la “comunión con la sangre de Cristo” o “beber su sangre”, implica, por tanto, un contacto con “Cristo entero”, con la totalidad de su ser personal. En ese acto de comunión se produce el encuentro vital con la actitud de ofrenda de Cristo al Padre por la salvación del mundo.

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA EL NOMBRE DE DIOS!

Bendito sea su Nombre que es único.
Bendito sea su Nombre que es admirable.
Bendito sea su Nombre que es: «el Altísimo».
Bendito sea su Nombre que es: «El que es».
Bendito sea su Nombre que es santo.
Bendito sea su Nombre que es temible.
Bendito sea su Nombre que es muy suave.
Bendito sea su Nombre que es: «Señor del universo».
Bendito sea su Nombre, en el que está nuestro auxilio.
Bendito sea su Nombre que es nuestro Redentor.
Bendito sea su Nombre que es *Abba*, nuestro Padre.
Bendito sea su Nombre de misericordia.
Que su Nombre sea santificado en nuestros corazones.
Que su Nombre sea santificado en su Iglesia.
Que su Nombre sea santificado en todos los pueblos.

²⁴ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Denles ustedes de comer, 1ª Parte, Buenos Aires 2004, p. 16.

DÍA XIII:

Del Evangelio según san Juan

6, 47-52

Les aseguro que el que cree, tiene Vida Eterna. Yo soy el Pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo. Los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”.

Jesús les respondió: Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su Sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:²⁵

Creían los judíos que el Señor dividiría en trozos su propia carne, y se las daría a comer; por esto disputaban, porque no entendían. Y para que no creyesen que esto se decía solo para ellos, les dijo a continuación una sentencia general, diciendo: “el que come mi carne y bebe mi sangre”...Y para que no entendiesen que se refería a esta vida, y cuestionasen acerca de ello, añadió: “Tiene vida eterna”. Mas, no la tiene el que no come esta Carne, ni bebe esta Sangre; puesto que podemos tener la vida temporal prescindiendo de él, pero de ninguna manera la vida eterna: no sucede así respecto de la comida que tomamos para alimentar esta vida temporal; porque los que no la reciben, no viven, ni tampoco vivirá el que la tome: porque también mueren por enfermedad, o por ancianidad o por cualquier otra causa. Mas, respecto de esta comida y esta bebida, la del Cuerpo y la Sangre del Señor, no sucede así: porque el que no la toma no tiene vida eterna, y el que la toma tiene vida, y ésta es eterna.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE BENEDICTO XVI:²⁶

¡SEA BENDITO EL SACRAMENTO DE LA CARIDAD!

Sea bendito el Sacramento anuncio de liberación.

Sea bendito el Sacramento de la participación en la “hora” de Jesús.

Sea bendito el Sacramento de la transfiguración del mundo entero.

Sea bendito el Sacramento de la Unión de los fieles en un solo Cuerpo.

Sea bendito el Sacramento plenitud de la vida resucitada.

Sea bendito el Sacramento del encuentro personal con Cristo.

Sea bendito el Sacramento de la liberación definitiva del mal.

Sea bendito el Sacramento de la anticipación real del Banquete Final.

Sea bendito el Centro y Fin de la vida sacramental.

Sea bendito el Alimento de los bautizados.

Sea bendito el Sacrificio sin mancha.

Sea bendito el Corazón de Cristo Esposo.

Sea bendito el Viático para la eternidad.

²⁵ SAN BEDA, el venerable. En *Catena Aurea*, Santo Tomás de Aquino.

²⁶ Cfr. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA XIV:

De la primera carta a los Corintios

1 Co 1, 10-13

Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, yo los exhorto a que se pongan de acuerdo: que no haya divisiones entre ustedes y vivan en perfecta armonía, teniendo la misma manera de pensar y de sentir. Porque los de la familia de Cloe me han contado que hay discordias entre ustedes. Me refiero a que cada uno afirma: “Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo”. ¿Acaso Cristo está dividido? ¿O es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O será que ustedes fueron bautizados en el nombre de Pablo?

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN:²⁷

Los cristianos habían comenzado a ser muchos y estaban, además divididos. Pero uno solo es el Pan Eucarístico, que se parte, se reparte y se comparte para ser comido en comunión. El pan no es otro que Cristo en persona, su “cuerpo entregado”²⁸ sacramentalmente presente. Entrar en comunión con el cuerpo eucarístico de Cristo, es hacerse un solo cuerpo con él. Pero también es formar un solo cuerpo con todos los miembros de la Iglesia, con el cuerpo eclesial de Cristo. El pan, único y entero, se fracciona y divide en pedazos, a fin de que los hombres, divididos en facciones y distantes entre sí, se congreguen en la unidad de un solo cuerpo.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE JUAN PABLO II:²⁹

¡BENDITO SEA ESTE DIVINO SACRAMENTO!

Bendito sea, el Misterio de Amor y vida de la Iglesia.
Bendito sea, fuente y cumbre de la vida cristiana.
Bendito sea, el anticipo, memoria y actualización de la Pascua.
Bendito sea, el Misterio de la fe y de la misericordia.
Bendito sea, el rostro eucarístico de Cristo.
Bendito sea, Unión del cielo con la tierra y amor que no conoce medida.
Bendito sea, el Cuerpo que alimenta y sangre que vivifica.
Bendito sea, el Sacrificio del Cordero ofrecido a su Iglesia.
Bendito sea, el verdadero Banquete y alimento del cristiano.
Bendito sea, el don de Cristo al Padre en favor nuestro.

²⁷ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Denles ustedes de comer, 1ª Parte, Buenos Aires, p. 20.

²⁸ 1 Cor 11,24

²⁹ Cfr. JUAN PABLO II, Ecclesia de Eucaristia. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA XV:

Del Evangelio según san Juan

6, 47-52

Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:³⁰

El Señor quiso dar a conocer lo que Él era: por esto dice: “Les aseguro que aquél que cree en mí, tiene vida eterna”. Como diciendo: el que cree en mí me tiene. ¿Y qué es tenerme? Tener la vida eterna: y la vida eterna es el Verbo que en el principio estaba con Dios, y la vida era la luz de los hombres: la vida asumió la muerte, para que la muerte fuese destruida por la vida.

ACLAMACIONES:

¡DIOS SEA BENDITO!

Sea bendito en su eternidad.
Sea bendito en su vida en tres Personas.
Sea bendito en su creación.
Sea bendito en su Providencia.
Sea bendito en su designio de salvación.
Sea bendito por sus alianzas con los hombres.
Sea bendito por habernos revelado su amor y su ley.
Sea bendito por habernos dado su Hijo único.
Sea bendito por haber manifestado a su Hijo muy amado en su Bautismo y su Transfiguración.
Sea bendito por haber recibido el Espíritu de Jesús muriendo en la cruz.
Sea bendito por habernos perdonado en mérito a la inmolación del Cordero.
Sea bendito por habernos llamado a participar de su vida.
Sea bendito por habernos llamado hijos y lo somos.
Sea bendito por las pruebas a las cuales nos somete.
Sea bendito por las gracias que nos concede.

³⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, en *Catena Aurea*, Santo Tomás de Aquino.

DÍA XVI:

Del Evangelio según san Mateo

9, 14

Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: “Nosotros y los fariseos ayunamos en muchas ocasiones, ¿por qué tus discípulos no ayunan?”

Jesús les contestó: “¿Quieren ustedes que los compañeros del novio estén de duelo mientras el novio está con ellos? Llegará el tiempo en que el novio les será quitado; entonces ayunarán.”

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:³¹

Entonces se acercaron a él los discípulos de Juan, diciéndole: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos frecuentemente y tus discípulos no ayunan?³² Jesús responde que, estando presente el esposo, los discípulos no tienen necesidad de ayunar, enseña el gozo de su presencia y el sacramento del Manjar Santo; con el cual nadie padecerá ya necesidad estando Él presente; esto es teniendo a Cristo ante los ojos de la mente. Quitado Él, dice que han de ayunar; porque todos los que no creen que Cristo resucitó no tendrían el manjar de vida. Porque en la fe de la resurrección se recibe el sacramento del pan celestial; y todo aquel que está sin Cristo quedará privado del manjar de vida.

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA EL SAGRADO CORAZÓN!

Bendito sea el Corazón que nos revela el amor de Dios.

Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre.

Bendito sea el Corazón que tanto amó a los hombres.

Bendito sea el Corazón que proclama las Bienaventuranzas.

Bendito sea el Corazón suave y humilde que aligera nuestra carga.

Bendito sea el Corazón que ofrece el perdón a los pecadores.

Bendito sea el Corazón que recibió tanta ingratitud a cambio de su amor.

Bendito sea el Corazón abierto por la lanza.

Bendito sea el Corazón de donde surgió el agua del bautismo.

Bendito sea el Corazón de donde surgió la sangre de la nueva alianza.

Bendito sea el Corazón de donde nació la Iglesia, la nueva Eva.

Bendito sea el Corazón que nos ha dado a María por madre.

³¹ Cfr. SAN HILARIO DE POTIERS, Comentarios sobre San Mateo, 9,3.

³² Mt 9,14

DÍA XVII:

De la primera carta a los Corintios

1 Cor 5, 6-8

No es éste el momento de sentirse orgullosos; ¿no saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Echen fuera la vieja levadura y purifíquense; ustedes han de ser una masa nueva, pues si Cristo es para nosotros la víctima pascual, ustedes son los panes sin levadura. Entonces basta ya de vieja levadura, la levadura del mal y del vicio, y celebren la fiesta con el pan sin levadura, que es pureza y sinceridad.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN:³³

Nosotros, (...)los del Nuevo Testamento celebramos nuestra Pascua cada domingo, siempre nos saciamos con el cuerpo del Salvador, siempre participamos de la sangre del Cordero, siempre tenemos ceñidas las espaldas de nuestra alma con la castidad y la modestia, siempre tenemos preparados los pies para marchar a predicar el Evangelio³⁴, siempre tenemos los báculos en las manos³⁵, y descansamos apoyados en la vara brotada de la raíz de Jesé³⁶, siempre somos liberados de Egipto, siempre buscamos el vivir apartados de la vida mundana, siempre seguimos el camino hacia Dios, siempre celebramos las fiestas de pascua, y el evangelio quiere que nosotros hagamos todo esto no una sola vez al año, sino siempre y todos los días. Por eso cada semana, en el día del Salvador y Señor, celebramos la fiesta de nuestra pascua, realizando los misterios del verdadero cordero, por el cual hemos sido redimidos. Y no circuncidamos el cuerpo con instrumentos de hierro, sino que con la penetrante palabra del Evangelio arrancamos toda la malicia del alma. Ni tampoco usamos ázimos corporales, sino solamente los de la sinceridad y la verdad³⁷.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE BENEDICTO XVI:³⁸

¡BENDITO SEA EL SACRAMENTO DE LA CARIDAD!

Sea bendito el Alimento de la Verdad.

Sea bendito el Agapé de Dios.

Sea bendito el Compendio de nuestra fe.

Sea bendito el Centro de la vida eclesial.

Sea bendito el Hijo del eterno Padre, entregado por nosotros

Sea bendito el canal de la vida divina.

Sea bendito Jesús, verdadero Cordero Pascual.

Sea bendito el Sacramento de la Memoria Profética.

³³ Cfr. EUSEBIO DE CESAREA, Sobre la solemnidad pascual, 8.

³⁴ Ef. 6,14

³⁵ Cf. Ex 12,11

³⁶ cf. Is 11,1

³⁷ cf. 1 Cor 5,8

³⁸ BENEDICTO XVI, Sacramentum Caritatis. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA XVIII:

Del Evangelio de San Juan

6, 47-51.

Jesús dijo a los judíos: “Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que descende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo”.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN³⁹

Jesús se llama a sí mismo pan de la vida, porque encierra en sí toda nuestra vida, tanto la presente como la venidera. Y a propósito añadió “en el desierto”, manifestando de una manera oculta que no fue largo aquel período en que se concedió el maná, y que además no llegó con ellos hasta la tierra prometida. Pero como los judíos pensaban que el pan que Jesucristo les había dado era de poco mérito en comparación del que habían recibido sus padres, (puesto que el maná bajaba del cielo, y el que Jesucristo les dio, aunque por un milagro, era de la tierra), Jesús añadió: “Este es el pan que descende del cielo”. Después manifiesta lo que podía convencerlos más: que ellos eran de mejor condición que sus padres, puesto que, habiendo comido el maná, murieron, y por esto añade: “Para que el que comiere de él no muera”. Finalmente da a conocer la diferencia de uno y otro pan. En este lugar llama pan a los misterios saludables y la fe, que es su objeto propio, o bien se refiere a su cuerpo, pues todas estas cosas sostienen el alma.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS:

¡BENDITA SEA LA PRECIOSÍSIMA SANGRE!

Bendita sea la sangre de Jesús, nacido de la Virgen María.

Bendita sea la sangre que corrió en la circuncisión.

Bendita sea la sangre que corrió en Getsemaní.

Bendita sea la sangre que corrió en la flagelación.

Bendita sea la sangre que corrió de la cabeza coronada de espinas.

Bendita sea la sangre que corrió de las manos y los pies traspasados.

Bendita sea la sangre que corrió del costado abierto.

Bendita sea la sangre que nos lavó de nuestros pecados.

Bendita sea la sangre preciosa del Cordero sin mancha que nos liberó.

Bendita sea la sangre de la Cruz que nos ha reconciliado con Dios.

Bendita sea la sangre de la Cruz que nos estableció en la paz.

Bendita sea la sangre de Jesús que nos Purifica de todo pecado.

Bendita sea la sangre de Jesús que intercede por nosotros con más poder que la sangre de Abel.

Bendita sea la sangre del cáliz derramada para el perdón de los pecados.

Bendito sea el cáliz de bendición que nos hace comulgar con la sangre de Cristo.

Bendita sea la sangre de la nueva y eterna alianza.

³⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, en *Catena Aurea* de Santo Tomás de Aquino.

DÍA XIX:

De la carta a los Hebreos:

4, 14-16

Tenemos, pues, un sumo sacerdote excepcional, que ha entrado en el mismo cielo, Jesús, el Hijo de Dios. Esto es suficiente para que nos mantengamos firmes en la fe que profesamos. Nuestro sumo sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado. Por lo tanto, acerquémonos con plena confianza al Dios de bondad, a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno.

Palabra de Dios.

HIMNOS DE LOS ÁZIMOS⁴⁰

Respondemos:

¡Bendito el que fue inmolado por nosotros!

Sabiendo el cordero de la verdad:
que los sacerdotes rechazados
y que los sacrificadores manchados no se bastaban,
se hizo Sacerdote y Sacrificador príncipe para su cuerpo.

Los sacrificadores del pueblo mataron al Príncipe de los sacrificadores.
Nuestro Sacrificador, hecho víctima abolió con su sacrificio las víctimas
y extendió sus auxilios a todas partes.

Los sacerdotes, mejores que los animales,
inmolaban y ofrecían sacrificios de animales;
el sacerdote se santificaba con un cordero desprovisto de santidad.

Ningún cordero es mayor que el Cordero Celestial.
Ya que los sacerdotes eran terrestres,
y el Cordero era celeste, él mismo fue para sí víctima y sacerdote.

Ciertamente que no eran dignos los sacerdotes manchados
de ofrecer un cordero inmaculado, una víctima pacífica que traía paz al cielo y a la tierra,
pacificando todo con su sangre.⁴¹

Partió el pan con sus manos para el sacramento del sacrificio de su cuerpo;
mezcló el cáliz para el sacramento de la oblación de su sangre.
Él mismo ofreció a Sí mismo el sacrificio, como sacerdote de nuestra propiciación.

⁴⁰ Cfr. SAN EFRÉN, Himnos de los Ázimos 2, 2-8.

⁴¹ cf. Col. 1,21

DÍA XX:

Del Evangelio de Mateo:

6, 7-13

Jesús dijo a sus discípulos: Cuando oren a Dios, no imiten a los paganos con sus letanías interminables: ellos creen que por hablar mucho Dios los escucha. No hagan como ellos, pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan.

Ustedes, oren así:

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Danos hoy el pan de cada día y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:⁴²

Danos hoy nuestro pan de cada día: puede entenderse también perfectamente referido a la eucaristía, alimento de cada día. Saben muy bien los ya bautizados qué es lo que reciben y cuán bueno es para ellos recibir este Pan de cada día, necesario para esta vida. Ruegan por sí mismos, para llegar a ser buenos y para perseverar en la bondad, en la fe y en la vida santa. Esto desean, esto piden, pues si no perseveraren en la vida santa serían apartados de aquel Pan. ¿Qué significa, por tanto, danos hoy nuestro pan de cada día? Vivamos de tal modo que no seamos apartados de tu altar. También la Palabra de Dios, que día a día se nos explica y en cierto modo se nos reparte, es pan de cada día. Y del mismo modo que los vivientes tienen hambre de aquel pan, así las mentes la sienten de éste. También éste lo pedimos sin añadir nada más; en el pan de cada día se incluye cuanto es necesario en esta vida para nuestra alma y para nuestro cuerpo.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE JUAN PABLO II:⁴³ **¡BENDITO SEA ESTE DIVINO SACRAMENTO!**

Bendito sea el divino caminante.
Bendito sea el peregrino de los peregrinos.
Bendito sea el corazón del mundo.
Bendito sea la aspiración del hombre.
Bendito sea el sacramento de adoración al Padre.
Bendito sea el sacramento de fuerza transformadora.
Bendito sea el resquicio del cielo nuevo y de la tierra nueva.
Bendito sea Cristo, nuestro viático.
Bendito sea Cristo, el Buen Pastor.
Bendito sea Cristo, el Pan Verdadero.
Bendito sea el sacramento prenda de plenitud.
Bendito sea el sacramento, prenda del fin.
Bendito sea el sacramento, Mesa del cielo.
Bendito sea el sacramento, alegría de los santos.

⁴² Cfr. AGUSTÍN, Sermón 58,5

⁴³ Cfr. JUAN PABLO II, Ecclesia de Eucaristia. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA XXI:

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles

2,42.44-45

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones, participaban de la vida común, se mantenían unidos y ponían lo suyo en común... según las necesidades de cada uno.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN⁴⁴

En la reunión de los fieles para la celebración eucarística se comienza a visualizar lo que será la unidad final de todos los hombres y mujeres en la plenitud del Cuerpo de Cristo. Escuchaban la Palabra de Dios y la explicación que daban los pastores, elevaban la oración a Dios y compartían los bienes materiales con aquellos que padecían necesidades. Estas cuatro características deben darse en todas las comunidades cristianas, y por lo que se puede ver en los textos litúrgicos, siempre se han dado unidas en el momento de la celebración eucarística, desde los tiempos más antiguos hasta el día de hoy.

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR!

Bendito sea el sacramento del pan y del vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

Bendito sea el sacramento de la Pascua, inaugurado en la última Cena.

Bendito sea el sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesús entregado por nosotros.

Bendito sea el sacramento de su amor.

Bendito sea el sacramento del don de Dios que se convierte en nuestra ofrenda.

Bendito sea el sacramento de la caridad.

Bendito sea el sacramento de nuestra reconciliación y de nuestra unidad.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia una y santa.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia universal, fundada sobre los Apóstoles.

Bendito sea el sacramento que une nuestras tribulaciones al sacrificio de Cristo.

Bendito sea el sacramento que da la vida, la fuerza y la alegría.

Bendito sea el sacramento que rescata y santifica al mundo.

⁴⁴ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 58-59, Buenos Aires, 2003, p. 33-34.

DÍA XXII:

De la Primera Carta de San Juan

1 Jn 3, 16-18

Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si uno vive en la abundancia y viendo a su hermano necesitado, le cierra el corazón y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios? Hijitos, no amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN⁴⁵

La Eucaristía alimenta la reconciliación e impulsa a los hermanos distantes al reencuentro. Pero también los hace profundamente solidarios, de manera que ya no vivan para sí mismos, sólo como individuos que se toleran, sino como miembros de un pueblo, que buscan activamente una patria fraterna y una sociedad solidaria. Porque los fieles pueden reconocer que sus vidas llegan a ser “eucarísticas” cuando dejan de pensar solo en sí mismos y asumen “el compromiso de transformar el mundo según el Evangelio”. Alimentado con el Pan del Amor que reconcilia y congrega en la unidad, cada cristiano está llamado a abrirse generosamente a los demás, haciendo suyas las necesidades de los otros, dando su vida por los hermanos.

ACLAMACIONES:

Todos:

¡BENDITO SEA EL SAGRADO CORAZÓN!

Bendito sea el Corazón que nos revela el amor de Dios.

Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre.

Bendito sea el Corazón que tanto amó a los hombres.

Bendito sea el Corazón que proclama las Bienaventuranzas.

Bendito sea el Corazón suave y humilde que aligera nuestra carga.

Bendito sea el Corazón que ofrece el perdón a los pecadores.

Bendito sea el Corazón que recibió tanta ingratitud a cambio de su amor.

Bendito sea el Corazón abierto por la lanza.

Bendito sea el Corazón de donde surgió el agua del bautismo.

Bendito sea el Corazón de donde surgió la sangre de la nueva alianza.

Bendito sea el Corazón de donde nació la Iglesia, la nueva Eva.

Bendito sea el Corazón que nos ha dado a María por madre.

⁴⁵ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 59, Buenos Aires, 2003, p. 34.

DÍA XXIII:

Del Evangelio según san Juan

13,34-35

Les doy un mandamiento nuevo, que se amen unos a otros como yo los he amado: ámense así unos a otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN⁴⁶

La entrega generosa al servicio de los demás, que se manifiesta en la comunidad cristiana, no se confunde con la filantropía ni con el sentimentalismo, sino que tiene su origen en el amor divino que está en Cristo y que Él comunica a todos los que se alimentan con su Cuerpo y con su Sangre. Sólo un corazón renovado por Cristo puede amar como Él ama. Nadie puede realizar en sí mismo esta renovación del corazón sin la gracia. Por esa razón la Iglesia pide en la celebración eucarística: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.”⁴⁷

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR!

Bendito sea el sacramento del pan y del vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

Bendito sea el sacramento de la Pascua, inaugurado en la última Cena.

Bendito sea el sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesús entregado por nosotros.

Bendito sea el sacramento de su amor.

Bendito sea el sacramento del don de Dios que se convierte en nuestra ofrenda.

Bendito sea el sacramento de la caridad.

Bendito sea el sacramento de nuestra reconciliación y de nuestra unidad.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia una y santa.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia universal, fundada sobre los Apóstoles.

Bendito sea el sacramento que une nuestras tribulaciones al sacrificio de Cristo.

Bendito sea el sacramento que da la vida, la fuerza y la alegría.

Bendito sea el sacramento que rescata y santifica al mundo.

⁴⁶ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 61, Buenos Aires, 2003, p. 35.

⁴⁷ MISAL ROMANO, Plegaria Eucarística V/b.

DÍA XXIV:

De la Carta a los Romanos

5, 5

Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo. Cuando todavía éramos débiles, en el tiempo señalado, Cristo murió por los pecadores.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN

El alimento eucarístico, al identificar a los fieles con Cristo, los hace crecer en la caridad, que es la vida misma de Dios participada en ellos, y el fruto más propio de este sacramento. Por eso, la comunión eucarística está vinculada con la presencia y la acción del Espíritu Santo, que es el amor de Dios “derramado en nuestros corazones”. El crecimiento de la caridad trae al mismo tiempo una purificación progresiva de las secuelas de los pecados, y fortalece a los cristianos para que sean fieles: “Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestro propios corazones, para que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo...y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios”.⁴⁸

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA EL ESPÍRITU SANTO CONSOLADOR!

Bendito sea el Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo.

Bendito sea el Espíritu Santo que hizo hablar a los profetas.

Bendito sea el Espíritu Santo, por cuya intervención María fue Madre.

Bendito sea el Espíritu Santo, cuya unción consagró a Jesús Mesías y Profeta.

Bendito sea el Espíritu Santo, que Dios concede a nuestras oraciones.

Bendito sea el Espíritu Santo, que Jesús prometió como «otro Defensor».

Bendito sea el Espíritu Santo, que nos recuerda todo cuanto Jesús dijo.

Bendito sea el Espíritu Santo, que nos conduce a la totalidad de la verdad.

Bendito sea el Espíritu Santo, que hizo de los Apóstoles testigos de Jesús.

Bendito sea el Espíritu Santo, que reúne a todos los pueblos y a todas las lenguas.

Bendito sea el Espíritu Santo, que nos es dado en el bautismo para nuestra vida de hijos de Dios.

Bendito sea el Espíritu Santo, que nos es dado en la confirmación para el testimonio.

Bendito sea el Espíritu Santo, que inspira las respuestas de los mártires.

Bendito sea el Espíritu Santo, por quien el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús.

⁴⁸ SAN FULGENCIO DE RUSPE, *Contra gesta Fabiani XXVIII*, 16-19.

DÍA XXV:

De la primera carta a los Corintios

1Cor 12, 13-14

Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos bebido un solo Espíritu. El cuerpo no está compuesto de un miembro, sino de muchos.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN⁴⁹

San Pablo establece un vínculo entre el Bautismo y la unidad del cuerpo eclesial: "Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo". Tanto el Bautismo como la eucaristía están vinculados con la formación del "cuerpo de Cristo", que es la Iglesia. Pero la Eucaristía hace posible la realización plena de ese misterio de comunión en un solo cuerpo eclesial. Lo iniciado en el Bautismo se consuma en la Eucaristía. La pedagogía pastoral debe ayudar al pueblo fiel a encaminarse hacia la plenitud del banquete pascual. "Mediante una prudente acción pastoral esa conciencia de pertenencia cordial a la Iglesia habrá de crecer hasta que alcance a percibir la necesidad de participar más asiduamente de la Eucaristía."⁵⁰

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA EL NOMBRE DE JESÚS!

Bendito sea su nombre: el Verbo de Dios.
Bendito sea su nombre de Emmanuel: Dios con nosotros.
Bendito sea su nombre de hijo de David.
Bendito sea su nombre de Mesías.
Bendito sea su nombre de Enviado.
Bendito sea su nombre de Hijo del hombre.
Bendito sea el nombre indicado por el ángel a María y a José.
Bendito sea el nombre que le fue dado ocho días después de su nacimiento.
Bendito sea su nombre, que nos promete la salvación.
Bendito sea su nombre de Cordero de Dios.
Bendito sea su nombre, en el cual somos bautizados.
Bendito sea su nombre, inscrito sobre nuestras frentes.
Bendito sea su nombre, que nos reúne y le hace presente en medio de nosotros.
Bendito sea su nombre, que levanta la persecución del mundo.
Bendito sea su nombre, por el cual nuestras súplicas son atendidas.
Bendito sea su nombre, que nos devuelve el céntuplo de lo que le hemos entregado.
Bendito sea su nombre, que es Amén, el testigo fiel.

⁴⁹ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 33, Buenos Aires, 2003, p. 22.

⁵⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, 30.

DÍA XXVI:

De la Carta a los Hebreos

7, 24-25

Pero Jesús, como permanece para siempre, posee un sacerdocio eterno. De ahí que tiene poder para salvar en forma definitiva a los que se acercan a Dios por su intermedio, ya que vive eternamente para interceder por ellos.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN⁵¹

El pan eucarístico, que es “la comunión con el cuerpo de Cristo”⁵², pone al comulgante en contacto con Cristo en su actitud de ofrenda. Es comunión con su pasión y su muerte, con su sacrificio ofrecido de una vez para siempre en el altar de la cruz. Esta ofrenda de su vida ha quedado, mediante su resurrección, eternizada en el cielo. La comunión eucarística es comunión con Cristo crucificado y resucitado, puesto que cruz y resurrección son las dos fases distintas e inseparables del misterio pascual, único en sí mismo. “Al recibir el cuerpo eucarístico de Cristo entramos en comunión con su cuerpo inmolado y glorioso, vivificado y vivificante por el Espíritu, para constituir y afianzar su cuerpo místico que es la Iglesia”.⁵³

HIMNOS DE LOS ÁZIMOS⁵⁴

Respondemos:

¡Bendito el que fue inmolado por nosotros!

Sabiendo el cordero de la verdad:
que los sacerdotes rechazados
y que los sacrificadores manchados no se bastaban,
se hizo Sacerdote y Sacrificador príncipe para su cuerpo.
Los sacrificadores del pueblo mataron al Príncipe de los sacrificadores.
Nuestro Sacrificador, hecho víctima abolió con su sacrificio las víctimas
y extendió sus auxilios a todas partes.
Los sacerdotes, mejores que los animales,
inmolaban y ofrecían sacrificios de animales;
el sacerdote se santificaba con un cordero desprovisto de santidad.
Ningún cordero es mayor que el Cordero Celestial.
Ya que los sacerdotes eran terrestres,
y el Cordero era celeste, él mismo fue para sí víctima y sacerdote.
Ciertamente que no eran dignos los sacerdotes manchados
de ofrecer un cordero inmaculado, una víctima pacífica que traía paz al cielo y a la tierra,
pacificando todo con su sangre.⁵⁵

⁵¹ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 35, Buenos Aires, 2003, p. 22.

⁵² 1 Cor 10,16

⁵³ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Comisión Episcopal de Fe y Cultura, *Eucaristía: Evangelización y Misión*, Buenos Aires, 1993, 21.

⁵⁴ Cfr. SAN EFRÉN, *Himnos de los Ázimos* 2, 2-8.

⁵⁵ cf. Col. 1,21

DÍA XXVII:

De la Carta a los Romanos

8, 18

Hermanos: Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar con la gloria que se ha de revelar en nosotros. La humanidad aguarda ansiosamente que se revelen los hijos de Dios. Ella fue sometida al fracaso, no voluntariamente, sino por imposición de otro, pero esta humanidad tiene la esperanza de que será liberada de la esclavitud de la corrupción para obtener la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro esperando la condición de hijos adoptivos, el rescate de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN⁵⁶

Juan Pablo II ha recordado cómo la esperanza “estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente”⁵⁷ y lo ha destacado en su reflexión sobre la Eucaristía: “Deseo recalcarlo con fuerza al principio del nuevo milenio, para que los cristianos se sientan más que nunca comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal. Es cometido suyo contribuir con la luz del evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios”⁵⁸

Por eso, cuando los fieles se muestran solidarios y se empeñan por volver más humana la tierra, con esa actitud muestran que es auténtico el “amén” que han pronunciado al acercarse para hacer la comunión eucarística (...) Mientras “la creación entera gime y sufre dolores de parto”, en la Eucaristía ya está realizada la plenitud del mundo. Por eso la Eucaristía es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y la fuente de vida inagotable en esta tierra.

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE JUAN PABLO II:⁵⁹

¡BENDITO SEA ESTE DIVINO SACRAMENTO!

- Bendito sea, el Misterio de Amor y vida de la Iglesia.
- Bendito sea, fuente y cumbre de la vida cristiana.
- Bendito sea, el anticipo, memoria y actualización de la Pascua.
- Bendito sea, el Misterio de la fe y de la misericordia.
- Bendito sea, el rostro eucarístico de Cristo.
- Bendito sea, Unión del cielo con la tierra y amor que no conoce medida.
- Bendito sea, el Cuerpo que alimenta y sangre que vivifica.
- Bendito sea, el Sacrificio del Cordero ofrecido a su Iglesia.
- Bendito sea, el verdadero Banquete y alimento del cristiano.
- Bendito sea, el don de Cristo al Padre en favor nuestro.

⁵⁶ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 38, Buenos Aires, 2003, p. 24.

⁵⁷ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* 39.

⁵⁸ JUAN PABLO II, *La Iglesia vive de la Eucaristía*.

⁵⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Eclessia de Eucaristia*. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA XXVIII:

Del Evangelio según san Juan

4,34

Jesús dice: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN⁶⁰

Cada vez que los fieles se acercan a “hacer la comunión”, con su “Amén” expresan la fe en su presencia real; pero también se comprometen a conformar su vida con la de Jesús, a quien reciben en la comunión. “Comulgar con Cristo”, o “recibir la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo”, exige una disposición a la conversión de vida, a reformar la mente y el corazón según el Evangelio, a sanar y educar las inclinaciones desordenadas, y a orientar la vida según la voluntad de Dios, imitando la existencia entera de Jesús, cuyo alimento fue cumplir la voluntad del Padre.

ACLAMACIONES:

¡DIOS SEA BENDITO!

Sea bendito en su eternidad.

Sea bendito en su vida en tres Personas.

Sea bendito en su creación.

Sea bendito en su Providencia.

Sea bendito en su designio de salvación.

Sea bendito por sus alianzas con los hombres.

Sea bendito por habernos revelado su amor y su ley.

Sea bendito por habernos dado su Hijo único.

Sea bendito por haber manifestado a su Hijo muy amado en su Bautismo y su Transfiguración.

Sea bendito por haber recibido el Espíritu de Jesús muriendo en la cruz.

Sea bendito por habernos perdonado en mérito a la inmolación del Cordero.

Sea bendito por habernos llamado a participar de su vida.

Sea bendito por habernos llamado hijos y lo somos.

Sea bendito por las pruebas a las cuales nos somete.

Sea bendito por las gracias que nos concede.

⁶⁰ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 24, Buenos Aires, 2003, p. 18.

DÍA XXIX:

De la Carta a los Gálatas

6, 1-2

Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes, que están animados por el Espíritu, corríjanlo con modestia. Piensa que también tú puedes ser tentado. Ayúdense mutuamente a llevar las cargas y así cumplirán la ley de Cristo.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN⁶¹

La comunión de las personas y las comunidades se realiza por el espíritu y la práctica de compartir los bienes mediante nuevas estructuras de participación y solidaridad en la Iglesia y en la sociedad. Nuestra fe en la Eucaristía nos interpela a renovar con urgencia las estructuras políticas, económicas y sociales para lograr una mayor comunión que haga posible repartir y compartir de un modo más justo y solidario los bienes que Dios nos ha dado a todos los argentinos.

La Eucaristía alimenta la caridad para que seamos “buenos ciudadanos, que obren con inteligencia, amor y responsabilidad”, en orden a “edificar una sociedad y un Estado más justos y solidarios.”⁶²

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA EL NOMBRE DE JESÚS!

Bendito sea su nombre: el Verbo de Dios.
Bendito sea su nombre de Emmanuel: Dios con nosotros.
Bendito sea su nombre de hijo de David.
Bendito sea su nombre de Mesías.
Bendito sea su nombre de Enviado.
Bendito sea su nombre de Hijo del hombre.
Bendito sea el nombre indicado por el ángel a María y a José.
Bendito sea el nombre que le fue dado ocho días después de su nacimiento.
Bendito sea su nombre, que nos promete la salvación.
Bendito sea su nombre de Cordero de Dios.
Bendito sea su nombre, en el cual somos bautizados.
Bendito sea su nombre, inscrito sobre nuestras frentes.
Bendito sea su nombre, que nos reúne y le hace presente en medio de nosotros.
Bendito sea su nombre, que levanta la persecución del mundo.
Bendito sea su nombre, por el cual nuestras súplicas son atendidas.
Bendito sea su nombre, que nos devuelve el céntuplo de lo que le hemos entregado.
Bendito sea su nombre, que es Amén, el testigo fiel.

⁶¹ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 77-79, Buenos Aires, 2003, p. 42-43.

⁶² CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *La Nación que queremos*, Buenos Aires, 2002, 6.

DÍA XXX:

De la Primera Carta a los Corintios

1 Cor 11, 26

Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN⁶³

La comida eucarística es el hecho evangelizador por excelencia porque es actualización sacramental del misterio pascual de Cristo hasta su retorno glorioso.

Ante la tibieza espiritual, el agotamiento apostólico y la caída del entusiasmo, la Eucaristía se ofrece para nutrir la vida teologal, sostener el dinamismo evangelizador y renovar “la dulce alegría de evangelizar”⁶⁴. Su gracia fortalece la caridad que alimenta el “nuevo ardor” misionero. La Eucaristía, Pan de los débiles que por Cristo se hacen fuertes,⁶⁵ nos ayudará a lograr esa coherencia de vida cristiana, que es “condición de la eficacia de la Nueva Evangelización”.⁶⁶

ACLAMACIONES EUCARÍSTICAS DE BENEDICTO XVI:

¡SEA BENDITO EL ALIMENTO COMPARTIDO!⁶⁷

- Sea Bendito el Cuerpo eclesial de Cristo.
- Sea Bendito el Centro y fin de la Vida sacramental.
- Sea bendito el alimento de los bautizados.
- Sea bendito el sacramento del encuentro personal con Cristo.
- Sea bendito el viático para la eternidad.
- Sea bendito el sacramento, semilla de vida eterna.
- Sea bendito el sacramento, potencia de resurrección.
- Sea bendito el Corazón de Cristo esposo.
- Sea bendito el Sacramento del amor esponsal.
- Sea bendito el Sacramento, plenitud de la vida resucitada.
- Sea bendito el Sacramento, anticipo real del banquete final.
- Sea bendito el Sacramento de la invitación a la intimidad divina.
- Sea bendito el Sacramento, presencia del Señor en medio de su pueblo.

⁶³ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Denles ustedes de comer*, 70-73, Buenos Aires, 2003, p. 40-42.

⁶⁴ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 80.

⁶⁵ 2 Cor 12,9

⁶⁶ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documento de Santo Domingo, 48.

⁶⁷ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*. Extraídas por Mons. Dante Bernacki.

DÍA XXXI:

Del Evangelio de San Juan

6,51

Jesús dijo a sus discípulos: El pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:⁶⁸

Nosotros creemos en ese Dios que se hace nuestro y nos hace suyos, se hace nuestro haciéndose pan. Es la paradoja de Dios. No se impone sino dándose hasta entrar en nosotros, hasta ser sangre de nuestra sangre y principio de nuestra vida. Somos su pueblo no por una pertenencia exterior, por un cartel. Somos su pueblo, porque Él entra dentro de nosotros y nos mete a nosotros en la intimidad misma de Dios. Somos un pueblo testigo de este Dios celoso de la libertad y de la dignidad de las personas. El Señor entra en el corazón de cada hombre para que descubramos en cada generación, el valor que tiene cada persona para nuestro Dios.

ACLAMACIONES:

¡BENDITO SEA JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR!

Bendito sea el sacramento del pan y del vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

Bendito sea el sacramento de la Pascua, inaugurado en la última Cena.

Bendito sea el sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesús entregado por nosotros.

Bendito sea el sacramento de su amor.

Bendito sea el sacramento del don de Dios que se convierte en nuestra ofrenda.

Bendito sea el sacramento de la caridad.

Bendito sea el sacramento de nuestra reconciliación y de nuestra unidad.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia una y santa.

Bendito sea el sacramento de la Iglesia universal, fundada sobre los Apóstoles.

Bendito sea el sacramento que une nuestras tribulaciones al sacrificio de Cristo.

Bendito sea el sacramento que da la vida, la fuerza y la alegría.

Bendito sea el sacramento que rescata y santifica al mundo.

⁶⁸ MONS. MARIO ANTONIO CARGNELLO, Homilía de Corpus Christi, Catedral Basílica de Salta, 18 de Junio de 2006.

CANCIONERO

TE CONOCIMOS AL PARTIR EL PAN

Andando por el camino, te tropezamos,
Señor, te hiciste el encontradizo, nos diste
conversación, tenían tus palabras fuerza de
vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN.

Llegando a la encrucijada, tú proseguías,
Señor;
te dimos nuestra posada, techo, comida y
calor; sentados como amigos a compartir el
cenar, allí te conocimos al repartirnos el pan.

Andando por los caminos, te tropezamos
Señor, en todos los peregrinos que necesitan
amor;
esclavos y oprimidos que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el
pan.

JESUCRISTO SEÑOR DE LA HISTORIA

Jesucristo Señor de la Historia, que estuviste,
que estás y estarás,
sos presencia, Esperanza y Memoria,
sos el Dios de la vida hecho pan.
Sos el mismo Jesús que estuviste junto al lago
de Genesaret y ante el hambre del pueblo
exigiste: “¡Denle Ustedes, por Dios de comer!

**QUÉDATE CON NOSOTROS JESÚS QUE DA
MIEDO TANTA OSCURIDAD, NO ES POSIBLE
MORIRSE DE HAMBRE EN LA PATRIA
BENDITA DEL PAN! ¡QUÉDATE CON
NOSOTROS SEÑOR QUE HACE FALTA UN
NUEVO EMAÚS! LA PROPUESTA SERÁ
COMPARTIR COMO VOS Y EN TU NOMBRE
JESÚS.**

Primitivo ritual de pastores;
que fue luego banquete pascual; homenaje de
nuestros mayores
al Dios vivo de su libertad.

Cena Santa Signo y Profecía; memorial de
Jesús Servidor;
Nueva Alianza de la Eucaristía que es misterio
de Fe y comunión.

Sacrificio de la propia vida,
que se ofrece y se da a los demás, Cuerpo y
Sangre, comida y Bebida
que hace y nutre la comunidad.
Sos la fiesta de cada semana que resume y
celebra el amor;
el amor que perdona y hermana
y es sincera reconciliación .

Jesucristo, Señor de la Historia, que pusiste en
el Vino y el Pan,
tu presencia real, tu victoria,
sobre el tiempo, la muerte y el mal.
Que tu Madre, “la Virgen Morena”,
siga estando junto a nuestra cruz;
y nos muestre que vale la pena, entregarse
por el bien común.

Somos hijos del Dios Padre y Madre, que es
ternura y ayuda eficaz,
desde la compasión y el coraje, reinventemos
nuestra caridad.
Somos rostro de un Dios Trinitario, que
aparece cuando hay comunión;
cuando somos todos solidarios,
cuando el pobre es sujeto y Señor.

SEÑOR TÚ ERES EL PAN

**SEÑOR TÚ ERES EL PAN, QUE NOS DA LA
VIDA ETERNA. (2)**

Dijo Jesús cierto día, predicando en Galilea. Yo
soy el pan que da Vida, anunciado a los
profetas.

Es voluntad de mi Padre, que el que coma de
esta cena, ha de vivir para siempre, para que
ya nunca muera.

No dominara la muerte, a los que coman y beban, de este pan y de este vino que es comida verdadera.

Aquí está el vino y el pan, que mi cuerpo y sangre encierran, a todo aquel que me coma le dará la vida nueva.

ES MI PADRE

Es mi Padre quien les da verdadero Pan del Cielo, el que coma de este Pan vivirá eternamente. Yo soy ese Pan de Vida que ha bajado desde el cielo.

/CREEMOS SEÑOR EN TU PALABRA, TÚ ERES EL PAN QUE DA LA VIDA./ (2)

Todo aquel que venga a Mí no padecerá más hambre, todo aquel que crea en Mí no padecerá más sed: es mi carne la comida y es mi sangre la bebida.

El que come de este Pan vive en Mí y Yo en él, el que bebe de esta copa tiene ya la vida eterna: Yo lo resucitaré en el Día del Señor.

HAMBRE DE DIOS

NO PODEMOS CAMINAR CON HAMBRE BAJO EL SOL. DANOS SIEMPRE EL MISMO PAN: TU CUERPO Y SANGRE, SEÑOR.

Comamos todos de este Pan, el Pan de la unidad. En un Cuerpo nos unió el Señor por medio del Amor.

Señor, yo tengo sed de Ti: sediento estoy de Dios. Pero pronto llegaré a ver el rostro del Señor.

Por el desierto el pueblo va cantando su dolor; en la noche brillará tu luz, nos guía la verdad.

EN MEMORIA TUYA

Llegada la hora del retorno al Padre, sabiendo que iba camino a su cruz, reunió a sus amigos en la última cena y nos dio su Cuerpo el Señor Jesús.

EN MEMORIA TUYA, CRISTO REDENTOR, VAMOS A TU MESA. EN SEÑAL DE AMOR.

Profundo misterio de amor y ternura, de querer quedarse antes de partir, de dejar su Sangre como Alianza nueva, de darla en bebida antes de morir.

“Tómenlo y coman, pues esto es mi Cuerpo”, les dijo rompiendo en su mano un pan; “tómenlo y beban, pues ésta es mi Sangre, la que por ustedes he de derramar”.

Y hagan lo mismo cuando se reúnan, sabiendo que un día he de retornar, para convidarlos a beber unidos de aquel vino nuevo que el Padre ha de dar.

Por eso inclinados, su Cuerpo adoramos, y aunque nada vemos, nos basta creer. El antiguo rito ha dejado paso a su Sacramento, misterio de fe.

JESUCRISTO DANOS DE ESTE PAN

JESUCRISTO, DANOS DE ESTE PAN QUE TU PUEBLO CREZCA EN LA UNIDAD

Siendo Dios, Hombre te hiciste, para poder entregar en la cruz, sangriento altar donde a los hombres te diste. Al morir te diste todo, ofreciéndote en la Cruz, y es el cielo buen Jesús que nos dabas de éste modo.

Cuando eres celebrado, en cada Misa te das, pero ya no mueres más, porque estás resucitado. Una vez todo te diste, y es cada Misa esa vez, hasta que vuelvas después, como tú lo prometiste.

Tú, Señor has visto el hambre que tenemos de hermandad, y nos brindas la unidad con tu Cuerpo y con tu Sangre. Y tu Cuerpo nos congrega en eterna comunión, y la Sangre del Perdón, hasta el corazón nos llega.

Que podamos con María, en tu Espíritu, Jesús, ser los hijos de la luz, más hermanos cada día, y estrechando nuestras manos, obedientes a tu voz, ser así pueblo de Dios servidor de los hermanos.

BENDIGAMOS AL SEÑOR

Bendigamos al Señor que nos une en caridad y nos nutre con su amor en el Pan de la unidad. ¡Oh Padre nuestro!

Conservemos la unidad que el Maestro nos mandó, donde hay guerra que haya paz, donde hay odio que haya amor. ¡Oh Padre nuestro!

El Señor nos ordenó devolver el bien por mal ser testigos de su amor, perdonando de verdad. ¡Oh Padre nuestro!

Al que vive en el dolor y al que sufre en soledad entreguemos nuestro amor y el consuelo fraternal. ¡Oh Padre nuestro!

El Señor que nos mandó a vivir en unidad nos congregate con su amor en feliz eternidad. ¡Oh Padre nuestro!

OH BUEN JESÚS

¡Oh, buen Jesús! Yo creo firmemente que por mi bien estás en el altar, que das tu cuerpo y sangre juntamente
/al alma fiel en celestial manjar/(bis)

Indigno soy, confieso avergonzado, de recibir la santa Comunión; Jesús que ves mi nada y mi pecado,
/prepara Tú mi pobre corazón./(bis)

Pequé Señor, ingrato te he ofendido; infiel te fui, confieso mi maldad; me pesa ya; perdón, Señor, te pido,

/eres mi Dios, apelo a tu bondad./(bis)

Espero en Ti, piadoso Jesús mío; oigo tu voz que dice “ven a mí”, porque eres fiel, por eso en Ti confío;
/todo Señor, espérolo de Ti./(bis)

¡Oh, buen pastor, amable y fino amante! Mi corazón se abraza en santo ardor; si te olvidé, hoy juro que constante
/he de vivir tan sólo de tu amor./(bis)

Dulce maná y celestial comida, gozo y salud de quien te come bien; ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida,
/desciende a mí, hasta mi pecho ven./(bis)

CUERPO Y SANGRE DE JESÚS

**CUERPO Y SANGRE DE JESÚS,
PAN DE VIDA, CÁLIZ DEL SEÑOR EN LA
EUCARISTÍA.**

Redimidos por su amor, bautizados en su muerte, renovemos las promesas, antes de comer su Cuerpo y su Sangre.

El Espíritu de Dios confirmó nuestro Bautismo, y hoy imprime en nuestras almas el sello de unión en la Eucaristía.

Por la Carne de Jesús, Dios nos hace de su Raza, y en el Pueblo de elegidos somos parte fiel de su Sacerdocio.

Como granos de la vid, como granos en la espiga, un Cuerpo todos formamos, en la gran unión del amor cristiano.

Esta mesa fraternal, que nos nutre en el destierro, es figura del banquete que nos reunirá con Cristo en el Cielo.

CRISTO JESÚS

Cristo Jesús, en Ti la Patria espera gloria buscando con intenso ardor. Guíala Tú, bendice su bandera dando a su faz magnifico esplendor.

¡SALVE, DIVINO FOCO DE AMOR! ¡SALVA AL PUEBLO ARGENTINO, ESCUCHA SU CLAMOR! ¡SALVA AL PUEBLO ARGENTINO, SAGRADO CORAZÓN!

¡Oh corazón, de caridad venero! Lejos de Ti no espera salvación; salva su honor, arroja a su sendero luz inmortal, destello de tu amor.

Siempre jamás nuestra Nación creyente jura ante Dios su pabellón seguir; sólo ante Ti la pudorosa frente inclinará sus votos al cumplir.

Brille la paz en su bendito suelo, brille tu amor en su virgínea faz marche a tu luz a conquistar el cielo Patria feliz, que jura a Dios amar.

Dicha y honor disfruten los hogares donde la imagen de tu pecho está; digna piedad circunde tus altares flor celestial de la cristiana fe.

Cristo Jesús, altar donde se ofrece todo el amor que el mundo tiene a Dios, haz que el amor nos una en esta vida para formar un solo corazón.

Cristo Jesús, por quien la Patria espera ser un hogar de paz y libertad, haz que por Ti, la Patria en que vivimos sea anuncio de la celestial.

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor. Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor.

GLORIA A CRISTO JESÚS, CIELOS Y TIERRA BENDECID AL SEÑOR.

**HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA,
AMOR POR SIEMPRE A TI,
DIOS DEL AMOR.**

Unamos nuestra voz a los cantares del coro celestial.

Dios está aquí, al Dios de los altares alabemos con gozo angelical.

Cantemos al Amor de los amores, cantemos sin cesar.

Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo en el altar.

TE ADORAMOS HOSTIA DIVINA

Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor. Tú del ángel eres delicia, tú del hombre eres honor. Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor.

Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor tú del fuerte eres dulzura, tú del débil eres vigor. Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor.

Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor en la vida eres consuelo en la muerte dulce solaz. Te adoramos hostia Divina, te adoramos hostia de amor.

ALABADO SEA EL SANTÍSIMO

Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.

**/Y la Virgen concebida
sin pecado original./ (bis)**

Celebremos con fe viva este Pan angelical. **/Y la Virgen concebida
sin pecado original./ (bis)**

Es el Dios que da la vida, y nació en un portal,
**/de la Virgen concebida
sin pecado original./ (bis)**

El manjar más regalado de este suelo terrenal
/es Jesús Sacramentado,
Dios eterno e inmortal./ (bis)

TANTUM ERGO

Tantum Ergo sacramentum, veneremur
cernui, et antiquum documentum novo cedat
ritui; Prestet fides supplemētum sénsuum
deféctui. Genitóri, Genitóque laus et iubilátio;
Salus, honor, virtus quoque sit et benedíctio;
Procedéti ab utróque comparsit laudátio.

R. Amén.

V. PANEM DE CAELO PRAESTITISTI EIS

**R. OMNE DELECTAMÉNTUM IN SE
HABÉNTEM.**

Oremus

Deus qui nobis sub Sacramento mirábili,
passionis tuae memoriam reliquisti: tríbue
quaésumus, ita nos Córporis et Sánguini tui
sacra mysteria venerári, ut redemptiónis tuae
fructum in nobis iúgiter sentiámus. Qui vivis et
regnas in saécula saeculórum.

R. AMEN.

TAN SUBLIME SACRAMENTO

Tan sublime Sacramento adoremos en verdad,
que los ritos ya pasados den al nuevo su lugar.
Que la fe preste a los ojos la visión con que
mirar.

Bendición y gloria eterna a Dios Padre
creador,
a su Hijo Jesucristo, y al Espíritu de Amor,
demos siempre igual gloria, alabanza y honor.
Amén.

V. LES DISTE EL PAN DEL CIELO.

R. QUE TIENE LA VIDA ETERNA.

Oremos

Oh Dios, que bajo este admirable Sacramento
nos dejaste el memorial de tu Pasión, Te
pedimos que nos concedas celebrar de tal
manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y
de tu Sangre, que sintamos constantemente
el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. **Amén.**

JESUCRISTO, PAN DE VIDA

Dos mil años recorridos dicen que presente
estás, peregrino con tu Iglesia alentándola en
su andar.

Gran regalo de Dios Padre que propicia la
unidad, se agradece y se comparte y nos lleva
a celebrar.

Porque el Padre obedeciste para hacer su
voluntad, hoy sirviendo a los hermanos te
queremos imitar.

**TE CANTAMOS JESUCRISTO, JESUCRISTO
SEÑOR NUESTRO,
PAN DE VIDA DE LOS HOMBRES Y
ESPERANZA DE MI PUEBLO.**

A tu mesa nos convidas, cuerpo, sangre, vino
y pan, como centro en nuestras vidas te
queremos contemplar.

Virgencita Madre nuestra guarda en nuestro
corazón las palabras de tu Hijo que anidaste
en tu interior.

Las familias argentinas asumimos la misión de
esta gesta que se llama nueva evangelización.

HIMNO OFICIAL DEL VII CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL DE SALTA

Es el Pan que desciende del cielo a dar Vida
abundante a la tierra; es el Pan Prometido
que aguarda el retorno a la casa paterna.

Es el Pan que restaura la alianza y en un solo racimo congrega los hermanos de toda una Patria que reclaman amor y que esperan.

**EL PAN BUENO BAJADO DEL CIELO
HA QUERIDO EN EL VALLE DE LERMA REPETIR
EL MILAGRO SALTEÑO Y SENTAR A LA PATRIA
A SU MESA.**

**ARGENTINOS, HERMANOS, CANTEMOS: “EL
SEÑOR, HECHO PAN QUE RENUEVA,
RECONCILIA LA TIERRA DE TODOS CON LA
PAZ DE SU TRIGO EN LAS ERAS”.**

Argentina ha llegado hasta Salta a comer este pan y renueva el anhelo fraterno de unirse con la Iglesia de Cristo, de veras. La que sirve a los hombres hermanos cual Jesús enseñó que sirviera; reviviendo la historia del hombre hace patria, camino a la eterna.

SEA POR SIEMPRE BENDITO

**SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO EL
SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.**

Alabad al Señor todos los pueblos y todas las naciones lo celebren.

Pues su misericordia es eterna con nosotros y su verdad permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en un principio ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

DIOS DE LOS CORAZONES

**¡DIOS DE LOS CORAZONES, SUBLIME
REDENTOR, DOMINA A LAS NACIONES Y
ENSÉÑALES TU AMOR!**

Señor Jesucristo, que en la última Pascua tu Sangre divina diste antes de darla. Tú Cuerpo y tu Sangre deseamos con ansias...¡En donde está el Cuerpo se juntan las águilas!

Conocen tu nombre la urbe y el río, la línea, que es pampa y el germen que es trigo...Y cálidas notas de timbre argentino saludan tu hechura de Dios escondido.

Pasearon el Corpus por nuestros solares los hombres que luego fundaban ciudades y abrían los surcos para los trigales...Espigas dan hostias, y leños, altares.